

ATLAS ELIPTICALIS. Matices y apropiaciones.

María Sánchez y José Maldonado.

Galería Alegría y Galería Helga de Alvear, Madrid.

Hasta el 12 de julio de 2018.

María Sánchez tiene una exposición titulada *Atlas elipticalis* en la galería Alegría de Madrid. José Maldonado expone, unas decenas de metros más allá, *Atlas elipticalis* en Helga de Alvear. Sánchez confiesa que ha robado el título de la exposición a Maldonado. ¿Y ahora cómo se lo tomará Maldonado?



Atlas elipticalis, José Maldonado

Con este gesto Sánchez parece decir: “Los nombres ya no me dicen nada. Yo, María Sánchez, no sé qué estoy haciendo. Mi exposición no tiene que ver con la de Maldonado. Pero expongo/digo *Atlas elipticalis* por decirlo, por exponer mi obra, de algún modo. Ahora Maldonado está afectado de mi nihilismo y sus piezas tiene ya que ver conmigo”.



"No nos demoramos" en Atlas elipticalis, María Sánchez

Una de las tres piezas que Sánchez expone bajo el título de Maldonado, *"No nos demoramos"* (2014-hoy), consiste en una mesa donde podemos ver unos cuantos objetos resultado de pequeños robos en lugares públicos (hoteles, bares, jardines...) que son sustituidos por objetos propios. Unas instantáneas dan fe del proceso (un plato robado, es sustituido por uno que pertenece, que ha manoseado la artista, igualmente sucede con un tazón, un libro, una toalla...).



Siguiendo prácticamente el mismo proceso, la exposición entera de la Galería Alegría da fe (sustituye a) la exposición *Atlas elipticalis* de Maldonado, de forma que, “*No nos demoramos*”, funcionaría como la instantánea, y el objeto (robado), habría que ir a verlo a la sala de Helga de Alvear, unos metros más allá en la misma calle Doctor Fourquet.

Lo que importa a estas alturas no es la identidad de cada exposición (y de cada autor que vela detrás), el “quién”, sino el “cuándo” y el “dónde” (c/Doctor Fourquet hasta el 12 de julio), el “para qué” (que es común a ambas) y “qué dicen” en concreto cada una de las muestras.

En este sentido, el *Atlas elipticalis* de Sánchez contiene otras dos piezas “Metro” y “Los afectos” que se relacionan con el “*Atlas*” de Maldonado de manera aún más compleja y alegórica. En la primera, la artista documenta cómo roza levemente a la gente en el metro, mientras que en la segunda toca las sombras de las personas por la calle.

Por su parte, a lo que trata de llegar con la mano el *Atlas elipticalis* de Maldonado es tan escurridizo y simbólico como una sombra. La figura de la elipse en su doble vertiente, discursiva (de elipsis, de puntos suspensivos) y geométrica, resulta ser la materia que Maldonado trata de representar, hacer que se escuche (ha grabado la lectura de 4 textos sobre el tema encargados a sendos “pensadores”: Mieke Bal, Kennet Goldsmith, Agustín Fernández Mallo y Tálata Rodríguez), se vea (con esa cinta ha dibujado elipsis de distintas maneras) y actúe en la sala.



Especialmente ingeniosa es la proyección de una elipse de luz que es el hueco, el bocado elíptico (con forma ovoide), que el artista ha hecho a lo largo de la cinta del proyector. ¿El resultado?: la elipse eludiéndose a sí misma. La elipse como hueco, como nada, que sin embargo se forma delante de nuestros ojos por la acción de una máquina, en muchos sentidos, bien conducida. Como bien “manoseada” está la exposición de Maldonado por la rápida acción apropiacionista de Sánchez que la proyecta en la aún más elíptica *Atlas elipticalis* sita en la galería Alegría. Atención todos: como decía Malevitch del cuadrado, (la elipse) “siempre mira de frente”.

Almudena Baeza

URL pública: <http://www.arte10.com/noticias/Atlas-Elipticalismaria.html>

Número (ID): 496

ISSN: 1988-7744